

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7234

Preios de suserlotón.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Aune.
Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 17 DE DICIEMBRE 1885.

Condi clones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no respalda de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

UN REINO QUE NACE.

—O—

El príncipe Alejandro es un hombre muy hábil y un príncipe muy feliz.

Su raro espíritu de resolución, su moderación oportuna, la destreza con que se desembaraça poco á poco de los lazos de la diplomacia, el tacto que pone en sus relaciones con las grandes potencias, para arrancarle insensiblemente lo que le niegan de un golpe, la manera de ganar la opinión pública, su simpática querella con el czar de Rusia, todo denuncia en él la revelación de un político de primera fuerza.

Sus esquinamientos con el czar de Rusia no arrancan de ahora. Vienen de la época en que ambos eran niños y se veían todos los años en Darmstadt.

El joven príncipe Alejandro, á quien monsieur de Bismark, de acuerdo con el emperador Alejandro había de enviar á Bulgaria «con objeto, decía, de recoger recuerdos destinados á endulzar mi vejez,» fué el favorito del emperador Alejandro II, al extremo de llenar de celos á los hijos del czar.

Un día que el principito de Battemberg acariciaba al emperador, que lo tenía montado en su rodilla, el pequeño le preguntó el nombre de una condecoración que su tío llevaba en el pecho.

—Es la cruz de San Jorge, hijo mío respondió el czar. Tú también la tendrás cuando seas general ruso y ganes la primera batalla.

A estas palabras de su padre, el príncipe imperia se volvió á su ayudante de campo diciéndole en voz bastante alta, para ser oído:

—¡Es lo único que nos faltaba! Tener oficiales alemanes.

—¿Y tú que eres, Alteza Imperial? replicó vivamente el pequeño Battemberg.

Y con el atrevimiento propio de un niño precoz y consentido, añadió:

—Me parece que por tus venas corre sangre alemana.

El czarevitch de entonces no ha olvidado nunca la atrevida observación del «pariente pobre,» que así le llamaban.

Este, oficial de fortuna, nacido en el seno de una familia democrática y aventurera, hizo brillantemente su carrera. Entró en la Guardia del rey de Prusia y desde luego se hizo notable por su afición desmedida á las cosas militares, sus raras dotes de mando y su cariño á las empresas más disparatadas. Recordaba la sangre de su padre, buen militar, magnate en Rusia, en Prusia y voivoda en Polonia y la de aquel tío suyo que no temiendo ya con quien pelear en la propia tierra se alistó en las filas de Gari-

baldi para morir como un héroe defendiendo aquella bandera.

El príncipe Alejandro tiene veintiocho años. Y el que ayer pasaba los días en el cuerpo de guardia del Palacio de Prusia conquistándose el cariño de sus camaradas por la bohemía democracia de sus gustos, ocupa hoy la atención de toda la diplomacia europea y tuerce sus decisiones hasta el extremo de que le conceda su propio primo, el czar de Rusia, lo que había jurado negarle siempre.

El arte de guerrear no lo aprendió el príncipe Alejandro en la Guardia del rey Guillermo, sino en la guerra turco-rusa. La diplomacia la ha estudiado su práctica defendiéndose desde su llegada á Sofía de los consejeros de que el czar le había rodeado. Resistió la rusificación de que estaba amenazado, oponiendo á sus consejeros esa fuerza de inercia que se adquiere en el roce con la diplomacia oriental.

Durante algun tiempo, sus súbditos le miraron con desconfianza; poco á poco fué sometiéndolos y hoy están orgullosos de su príncipe y de cuanto ha hecho. Sus victorias sobre los servios han sellado esta estrecha alianza, y el principillo de quien hace dos meses nadie se ocupaba, mantiene hoy, despierta la atención de Europa y se convierte en el ídolo de sus súbditos.

Una batalla feliz ha engrandecido un pueblo y hecho un rey. El príncipe Alejandro es demasiado buen político para comprometer tan inesperados resultados.

D. CARLOS Y LA NOVELA DE LA BODA.

El «Times» hablando en nombre de D. Carlos, dice que el casamiento de su hijo D. Jaime con la princesa doña Mercedes, anunciado estos días como probable, es cuando menos prematuro.

Añade que D. Carlos declara que no ha dado ni dará paso alguno en el sentido de ese matrimonio, y que nunca consentiría en buscar las ventajas que aquella alianza pudiera aportar á su causa, si para buscarlas tiene que realizar acto alguno que pudiera interpretarse que implica de su parte renuncia de sus propios derechos ó reconocimiento de cualquier otra pretensión al trono de España.

Del «Imparcial.» CONSEJO DE MINISTROS.

Primeramente el Sr. Gamazo presentó á sus compañeros un estado de la situación económica de la isla de Cuba y de los resultados obtenidos por el uso de las autorizaciones concedidas al anterior gobierno para las reformas económicas.

El ministro de Ultramar se propone desarrollar un vasto plan de me-

didias para organizar la administración y la contabilidad en aquella isla, para normalizar el estado del Tesoro y hacer arreglo de la deuda, y para atender, en fin, á la cuestión social.

Sobre todos estos puntos hizo el Sr. Gamazo indicaciones generales, que se desenvolverán en proyectos, que, luego de madurado estudio, irá presentando el ministro.

Los Sres. Camacho y Gamazo se pondrán de acuerdo para convenir las bases de algunas de estas reformas en cuanto se relacionan con ambos ministerios.

El ministro de Estado dió luego cuenta de sus conferencias con los embajadores marroquíes, y con este motivo expuso algunos propósitos sobre proyectos para estrechar las relaciones comerciales con aquel imperio.

Leyó después la carta-contestación á la de pésame enviada por el emperador, y se acordó que la reina de España le ofrezca, á nombre de la nación, varios presentes, que le serán entregados por un enviado extraordinario que al efecto se enviará.

Algo se habló también del protocolo de las Carolinas al objeto de ultimar algunos detalles para la publicación del fallo pontificio.

El Consejo terminó con el despacho de algunos expedientes de Guerra.

BAJA EN LA RENTA DE ADUANAS.

—O—

Hoy publica la «Gaceta» el resumen de las cantidades, valores, y derechos de los principales artículos importados en la Península é islas Baleares durante el mes de Octubre de este año, comparado con igual mes del de 1884 y el de las que los fueron en los nueve primeros meses de dichos años.

La diferencia de menos en valores en Octubre de 1885, comparado con igual mes de 1884, se eleva á 6.541.819 pesetas.

La diferencia de menos en derechos en Octubre de 1885, comparado con el mismo mes de 1884, asciende á 1.041.435 pesetas.

De la comparación en valores entre los nueve primeros meses de 1885, con igual período de tiempo de 1884, resulta una diferencia de menos en 1885 de 14.657.619 pesetas.

La recaudación total obtenida por todos los conceptos que corren á cargo de la dirección de Aduanas, arroja una diferencia de menos en el mes de Octubre de este año, comparado con igual mes del anterior, de 1.255.827 pesetas.

Los artículos que han contribuido á la baja, son los petróleos brutos.

naturales, los hierros y herramientas, el trigo, el azúcar, los cueros, pieles y otros.

Del «Correo.»

Con motivo de la visita que ayer hizo el Sr. Sagasta al Sr. Castelar, leemos estas referencias en «El Imparcial», que coinciden con lo que nosotros también hemos oído:

«El Sr. Sagasta, en vista de las graves y difíciles circunstancias en que se encargó del gobierno, se propuso desde el primer momento conocer las opiniones de los jefes de los partidos monárquicos y las del Sr. Castelar, pues aunque jefe de un partido republicano, por sus declaraciones terminantes en pro de la política gubernamental y de los procedimientos legales, puede ser valioso su concurso para la obra patriótica de orden y libertad que el gobierno está llamado á realizar.

Se conocen ya los resultados de las entrevistas del Sr. Sagasta con los Sres. Cánovas, Lopez Domínguez y Becerra.

Ayer visitó el Sr. Sagasta al señor Castelar, con quien almorzó, celebrando de paso una larga é importante conferencia.

Sobre lo tratado en ella se guarda la natural reserva. Solo pudo averiguarse que los conferenciantes no ocultaban sus impresiones satisfactorias y que el Sr. Castelar, con una gran elevación de miras y un sentido altamente patriótico, confirmó todas sus declaraciones y condenó con más energía que nunca los procedimientos de fuerza.»

EL REY D. FERNANDO DE PORTUGAL.

El telégrafo anunció anteayer tarde el fallecimiento de D. Fernando de Portugal, regente que fué de aquel reino, y padre de D. Pedro VII y de don Luis I.

D. Fernando nació el 29 de Octubre de 1816 y era duque de Sajonia cuando se casó por poderes, con doña Maria II de la Gloria, en Abril de 1836.

El año 53 murió aquella reina tan querida de los portugueses y fué nombrado D. Fernando regente del reino durante la menor edad de su hijo Pedro VII, que después ocupó el trono.

Durante la regencia, D. Fernando demostró una aptitud notable para los negocios públicos, se esforzó por hacer prevalecer una política de conciliación y logró mantener la tranquilidad más profunda en el país.

Liberal sincero, D. Fernando se negó siempre á tomar ninguna medida reaccionaria que tendiese á reducir las libertades de que disfrutaba Portugal.